

Tiene el lector en sus manos el número 104 de la revista *Cooperativismo y Desarrollo*, editada por el Instituto de Economía Social y Cooperativismo (Indesco) de la Universidad Cooperativa de Colombia.

En este número, se entrelazan diversas temáticas, todas y cada una de gran impacto para el sector cooperativo.

En el primer artículo, los investigadores Jorge Iván Luque Berkowitz y Sohely Rúa nos comparten su estudio sobre el liderazgo en las organizaciones solidarias de pesca artesanal en Colombia, así como las problemáticas que enfrentan para su fortalecimiento socioempresarial. Igualmente, el investigador Cristhian Camilo Narváez aborda los factores internos y externos que inciden en el desarrollo de las asociaciones y cooperativas rurales, incluyendo en su reflexión tres estudios de caso de asociaciones en el municipio de Viotá (Cundinamarca), Colombia.

De manera interesante y contrastante, los investigadores José Daniel Gómez y Samuel Ortiz Pérez (España) comparten su estudio sobre la organización de cooperativas agrarias de los pequeños productores familiares localizados en la región del Baixo Tocantins, en el estado de Pará, Brasil, la cual ha generado una verdadera mejora en sus aspectos materiales, sociales y culturales, tanto para ellos, como para sus familias y la comunidad. Una línea temática presenta estos artículos: la realidad rural y la organización de las familias agricultoras en formas cooperativas y solidarias.

Durante los últimos años, los temas relacionados con la agricultura y el desarrollo rural han vuelto a ocupar la atención de académicos, Gobiernos e instituciones internacionales. A pesar de que más de la mitad de la población mundial vive en áreas urbanas, la pobreza sigue siendo un asunto que golpea especialmente la población rural. Cerca del 70% de las personas en situación de pobreza y hambre viven en zonas rurales, la mayoría de ellas en países en vía de desarrollo, paradójicamente, con inmensas riquezas naturales y donde se producen los alimentos.

Diversos estudios han concluido que cerca del 80% de los alimentos que consumimos en el mundo son producidos por familias agricultoras. De los 3000 millones de habitantes rurales de países en desarrollo, 2500 millones pertenecen a familias dedicadas a la agricultura, las cuales contribuyen a estabilizar la población en los territorios, a preservar los valores culturales e históricos y a generar renta y consumo.

Por su peso e importancia, las Naciones Unidas declaró el 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar. Con esta declaración, este organismo internacional recuerda la importancia del apoyo a las necesidades de los pequeños agricultores, muchos de los cuales son mujeres, afirmando que la agricultura familiar y las pequeñas explotaciones agrícolas son una base importante para la producción sostenible de alimentos, orientadas a lograr la erradicación de la pobreza y la seguridad alimentaria de los pueblos.

Para comprender mejor esta realidad, el instituto Indesco estableció una línea de investigación sobre agricultura familiar y su estrecha relación con la economía solidaria. Los artículos publicados enriquecen justamente esta mirada a partir de las prácticas asociativas desarrolladas por los agricultores familiares, tanto en el país como en otros contextos.

Por otra parte, el artículo aportado por María Teresa Pérez Daruiz y Antonio Juan Briones Peñalver, “Emprendimiento y responsabilidad social en las organizaciones dirigidas a la actividad en materia de servicios sociales: estudio de casos en la Región de Murcia, España”, analiza las organizaciones dedicadas a la *actividad* en servicios sociales, las cuales adquieren mayor importancia en todos los países.

Por último, esta edición presenta el artículo sobre la historia de cooperativismo en Colombia, sus hitos y periodos, escrito por las investigadoras Luz Patricia Pardo Martínez y María Victoria Huertas de Mora, el cual busca identificar qué tipos de cooperativas se han dado en Colombia y establecer algunos hitos que han marcado y definido momentos históricos.

El gran historiador del siglo xx, Eric Hobsbawm (1999), escribe que la destrucción del pasado, o más bien, de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de estos tiempos:

En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio. Pero por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores, aunque esta sea también una función necesaria de los historiadores (p. 13)¹.

Se ha perdido de vista que la tarea del historiador es, en esencia, interpretativa. Los documentos estudiados por el historiador son símbolos de un mundo desaparecido. Para interpretarlos, este ha de empezar por saber leerlos, familiarizándose con el contexto que los ha producido. Tal como lo expone Noiriel (1997): “Este esfuerzo de interpretación conduce a la integración de los hechos analizados en una forma nueva que otros historiadores, a la luz de nuevos documentos o de nuevos métodos, podrán enriquecer, modificar o discutir” (p. 80)².

A pesar de que, en Colombia, se han realizado diversos estudios sobre los aspectos y las problemáticas de la economía solidaria y el cooperativismo, todavía falta mucho por reescribir, interpretar y desarrollar. Los aportes de estas últimas investigadoras son valiosos insumos en dicha dirección.

Estimado lector, que esta sea una nueva aventura en la construcción del conocimiento colectivo del cooperativismo y la economía solidaria.

Jarrison Martínez
Especialista en Investigación
Indesco
Universidad Cooperativa de Colombia
Bogotá

1. Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica.

2. Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Cátedra.

The reader has before him issue number 104 of *Cooperativismo y Desarrollo* journal, edited by the Instituto de Economía Social y Cooperativismo (Indesco) (Institute for Social Economics and Cooperativism) of the Universidad Cooperativa de Colombia.

This issue brings together diverse topics that are having a great impact on the cooperative sector.

In the first article, researchers Jorge Iván Luque Berkowitz and Sohely Rúa share their study on leadership in artisanal fishing solidarity organizations in Colombia, along with the problems they face in social entrepreneurial strengthening. Similarly, researcher Cristhian Camilo Narváez addresses the internal and external factors that influence the development of rural associations and cooperatives, while including three case studies of associations in the municipality of Viotá (Cundinamarca), Colombia.

In an interesting and contrasting manner, researchers José Daniel Gómez and Samuel Ortiz Pérez (Spain) contribute their study on the organization of farming cooperatives of small family producers in the Baixo Tocantins region of Pará State, Brazil, which has generated real improvement in material, social and cultural aspects for them and their families as well as for the community. These articles fit within a particular thematic area, namely rural reality and the organization of farming families in cooperative and solidarity forms.

In recent years, topics associated with agriculture and rural development have drawn the attention of academics, governments and international institutions. Although more than half the world's population lives in urban areas, poverty continues to particularly affect the rural population. Nearly 70% of people in a situation of poverty and hunger live in rural zones, mostly in developing countries that paradoxically possess immense natural resources and are where food is produced.

Diverse studies have concluded that around 80% of food consumed globally is produced by farming families. Of the 3 billion rural inhabitants in developing countries, 2.5 billion belong to agricultural families that help to stabilize population in the territories, preserve cultural and historical values and generate income and consumption.

Given their importance, the United Nations declared 2014 as the International Year of Family Farming. In doing so, the UN highlights the importance of supporting the needs of small farmers, many of whom are women, affirming that family farming and small agricultural holdings are an important basis for sustainable food production aimed at achieving poverty eradication and food security for all peoples.

To better understand this reality, the Instituto Indesco established a line of research on family farming and its close relationship with the solidarity economy. The published articles enrich this perspective based on associative practices developed by family farmers, both within the country and in other contexts.

The article by María Teresa Pérez Daruiz and Antonio Juan Briones Peñalver entitled "Emprendimiento y responsabilidad social en las organizaciones dirigidas a la actividad en materia de servicios sociales: estudio de casos en la Región de Murcia, España" (Social Responsibility and Entrepreneurship in Organizations Dedicated to the Provision of Social Services: Case Studies in the Region of Murcia, Spain), analyzes organizations that carry out social service *activities*, which are becoming increasingly important in all countries.

Finally, this issue presents an article on the history of cooperativism in Colombia, its milestones and periods, written by researchers Luz Patricia Pardo Martínez and María Victoria Huertas de Mora, which seeks to identify the types of cooperatives that exist in Colombia and establish certain milestones that have defined historic moments.

The great 20th century historian Eric Hobsbawm (1999) wrote that destruction of the past, or rather, of the social mechanisms that link the individual's contemporary experience with that of previous generations is one of the strangest and most characteristic phenomena of our time:

For the most part, young people, men and women at the end of this century grow up in a kind of permanent present without any organic relationship with the passing of time in which they live. This gives historians, whose task consists in remembering what others forget, greater transcendence than ever before, in these final years of the second millennium. But for that same reason, they must be more than mere chroniclers, recorders and compilers, although this is also a necessary function for historians. (p. 13)¹.

The essentially interpretive task of the historian has been lost sight of. The documents studied by historians are symbols of a vanished world. To interpret them, they must start by knowing how to read them, familiarizing themselves with the context in which they were produced. As expressed by Noiriel (1997), "This interpretative effort leads to integration of the analyzed facts in a new form that other historians, in the light of new documents or methods, will be able to enrich, modify or debate" (p. 80)².

Although diverse studies have been made in Colombia on aspects and problems of the solidarity economy and cooperativism, much remains to be rewritten, interpreted and developed. The contributions of these last researchers are valuable inputs in that direction.

Dear reader: Let this be a new adventure in building collective knowledge of cooperativism and the solidarity economy.

Jarrison Martínez
Research Specialist
Indesco
Universidad Cooperativa de Colombia
Bogotá

1. Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Crítica.

2. Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Cátedra.